

<https://turia.uv.es/index.php/qdfed/index>

Rebut: 09.05.2025. **Acceptat:** 19.07.2025

Per a citar aquest article: Valero Gómez, Manuel. 2025. "Correspondencia literaria recibida. Enrique Cerdán Tato y su epistolario inédito". *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris* XXX: 159-180.

doi: 10.7203/qdfed.30.31003



Correspondencia literaria recibida. Enrique Cerdán Tato y su epistolario inédito

Received literary correspondence. Enrique Cerdán Tato and his unpublished letters

MANUEL VALERO GÓMEZ
Universidad de Zaragoza
mvalero@unizar.es

Resumen: Enrique Cerdán Tato (1930-2013) es uno de los escritores valencianos más relevantes de los últimos cincuenta años. Además de su prolífica obra literaria, galardonada y reconocida tanto por los lectores como por la crítica, proponemos el estudio de su archivo personal a la hora de destacar otras facetas de su vida. En esta ocasión hemos estudiado su epistolario, donde pueden encontrarse cartas de Camilo José Cela, Buero Vallejo o Carmen Conde. Sin lugar a dudas, la lectura de este epistolario representa un recorrido por las revistas y los autores más importantes de la cultura española reciente.

Palabras clave: Enrique Cerdán Tato; epistolarios; correspondencia; epistolografía; Camilo José Cela; narrativa española contemporánea.

Abstract: Enrique Cerdán Tato (1930-2013) is one of the most important Valencian writers of the last fifty years. In addition to his prolific literary work, which has won awards and is recognized by both readers and critics, we propose a study of his personal archive to highlight other facets of his life. This time, we have studied Cerdán Tato's correspondence, which includes letters from Camilo José Cela, Buero Vallejo, and Carmen Conde. Without a doubt, reading this collection of letters represents a journey through the most important magazines and authors of recent Spanish culture.

Keywords: Enrique Cerdán Tato; epistolary; letters; Camilo José Cela; contemporary Spanish narrative.

Resultaría exagerado conceder a Raymond Chandler, ese escritor tan genial como solitario y maníaco durante los últimos años de su vida, la virtud de haber llevado los límites de la epistolografía hasta el extremo. Y no debemos olvidar, en todo caso, que si la escritura epistolar ha sido estudiada –desde su

especificidad— como *una* literatura posible (Guillén, 1998: 178), más allá de sus evidentes riesgos de dignificar el cotilleo (Mainer, 2003: 13) o impedir ver el bosque mediante las ramificaciones del género autobiográfico (Romera Castillo, 1993: 12-13), es consecuencia directa —una vez más— de ponderar la producción ideológica de la escritura (y los textos literarios, más concretamente) tras la premisa de una subjetividad previa a la literatura o la particularidad de un registro especial del lenguaje (Rodríguez, 1974). Será Freud (1971, II: 14), sin ir más lejos, quien señale a su íntimo amigo Wilhelm Fliess (carta del 14 de abril de 1898) que una “buena regla para el que escribe cartas” es “observar silencio sobre lo que el destinatario sabe ya, limitándose a contar lo que este desconoce”. (Fijémonos: Freud puntualiza sin ambages, ya sea determinado como indeterminado, “silencio” a secas). Un silencio implícito que, para nuestro caso, condensa el espesor ideológico de la materialidad de la escritura sobre un conocimiento ya dado. Por recurrir a la célebre rima XXVI de Bécquer, un espacio en blanco escrito al dorso de esta carta. Del mismo modo que continúa sobrevolando en la lectura aquella erotema argüida por Goethe mediante unas letras enviadas a su amada: *¿por qué recorro de nuevo a la escritura?*

Pero el caso de Chandler se adivina bien distinto, puesto que, de algún modo, ilustra cómo seguimos pensando esta tradición (para muchos, un género en sí mismo; para otros, un género en cuanto colinda con sus propios bornes) a partir de esa gran metáfora del yo (Olney, 1972) o de la oposición entre literatura y ficción (García-Page, 1993: 205-206). Evidentemente, y por cualquiera de los caminos que optemos, partimos desde una problemática de orden definicional (Violi, 1987: 87) que desoye la relación capital establecida entre la producción de los discursos literarios y nuestra individuación histórica a través de la forma ideológica de la subjetividad literaria. Recordemos ahora que el escritor norteamericano, tal y como señala Tom Hiney (en Chandler, 2004: 9-14) en una deliciosa introducción a su epistolario, realiza una distinción fundamental entre su disciplina (diurna, cabe matizar) a la hora de escribir ficción y, por el contrario, el tiempo (nocturno y posterior a la *literatura*, valdría añadir con intencionalidad retórica) dedicado a su correspondencia —básicamente— profesional. Podríamos afirmar, incluso, que la puesta de sol discrimina esta frontera imperceptible donde el alcohol o la reflexión distendida, en ocasiones neurótica y autodestructiva, hacen “macabros” sus esfuerzos en el terreno, entendámonos, *netamente* literario¹. Pero la cuestión

¹ No será difícil relacionar estas cuestiones con la producción literaria del propio Raymond Chandler. Especialmente, hacemos referencia a la novela *El largo adiós* (1953), donde juegan un

se agrava, así como entra en un terreno definitivo, cuando Hiney afirma con una lucidez asombrosa que las cartas de Chandler son las crónicas de un *hombre en la oscuridad*. Nuevamente, la engañosa oposición entre el día y la noche se desdobra en otras dialécticas (literatura/vida, ficción/autobiografía, público/privado, razón/sentimientos, etc.) que, invirtiendo el mencionado axioma de Claudio Guillén, otorgan a la epistolografía la posibilidad de la literatura.

Más aún, pero alejándonos de una idea romántica o literaturizada del escritor, si tenemos en cuenta que buena parte de las cartas de Raymond Chandler eran dictadas a una vieja grabadora para ser dactilografiadas por su secretaria mexicana, Juanita Messik, a la mañana siguiente². La importancia de esta imagen no reside, exclusivamente, en la relación que establece Nagy entre oralidad y escritura³, sino en la explicación que aporta Guillén (1998: 181) en tanto en cuanto integra esa narración de vida dentro de la “expresión sincera” de una supuesta subjetividad literaria que la ideología humanista reserva para determinados géneros. (La poesía, por ejemplo). Dicho de otro modo, una puesta en escena –decíamos– de la literatura como forma ideológica (con sus propias contradicciones internas), donde la epistolografía asume el fetichismo literario de los discursos textuales (Balibar y Macherey, 1975: 35). Aquí emerge esa “mente sola, sin compañía corpórea” a la que se refiere Emily Dickinson. Este hombre en la oscuridad que escribe (pero también dicta) cartas ejemplifica la superación del tópico suficientemente conocido, ya sea bien

papel decisivo en la trama tanto una carta como esa diferenciación entre la noche y el día. Por un lado, una misiva enviada desde México será la pista clave para que Philip Marlowe resuelva el caso y la incógnita de Terry Lennox. De hecho, Chandler nos deja más que un señuelo al comienzo de la novela. Veamos, sin perder de vista nuestra reflexión inicial sobre la epistolografía, la siguiente afirmación: “Quizá la carta de un muerto trae consigo su propio silencio”. Mientras que, por otro lado, el personaje de Roger Wade (un escritor alcohólico que, por descarnados y punibles, esconde sus escasos textos realizados durante el duro trance de la noche) presenta cierta atmósfera autobiográfica.

² Más allá de los ecos autobiográficos que pueda tener su secretaria mexicana en algunos criados –también mexicanos– de sus novelas, rescatamos esta carta (a Charles Morton, 19 de marzo de 1945) donde bromea a propósito de una fotografía para una revista y “mi secretaria sentada sobre las rodillas”: “Quizá convenga aclarar que la secretaria es una gata persa negra [Taki], de catorce años, y la llamo así porque ha estado conmigo desde que empecé a escribir, por lo general sentándose sobre el papel que quiero usar o los escritos que quiero revisar, a veces saltando sobre la máquina de escribir y a veces mirando tranquilamente por la ventana desde un rincón del escritorio, como diciendo: ‘Lo que estás haciendo es una pérdida de tiempo, compañero’” (Chandler, 2004: 75).

³ A propósito de Derrida, Juan Carlos Rodríguez (2022: 31) se refiere –entre otras– a la dicotomía *habla/escritura* y recuerda que “una inversión de jerarquías no es más que un mantenimiento de las jerarquías: la relación que las sostiene se mantiene intacta”.

como género literario o bien como género discursivo (Linares, 2017: 301-305), de la comunicación epistolar franqueada *de puño y letra* (García, Keller y Sommer-Mathis, 2019). Esa “cultura epistolar” a la que se refiere Fernando Bouza a propósito de la alta Edad Moderna (xiv-xvii). Evidentemente, y pese a las posibles confusiones en torno a este resbaladizo concepto de “carta”, hemos querido explicar la actual fiebre epistolar mediante las conclusiones de un recorrido que atraviesa tanto su tradición (grecolatina, medieval y moderna) como sus diferentes modos de producción (esclavismo, feudalismo y capitalismo) hasta desembocar en ese doble pacto (Guillén, 1998: 188) sellado con la pluma de la modernidad: el concepto de sujeto libre (Pulido, 2001: 505)⁴.

No será casual que Raymond Chandler, siguiendo esa inteligente costumbre –vertida en sus novelas– de *manchar* la intimidad con los negocios, comience sus cartas resolviendo un asunto pecuniario para terminar reflexionando sobre la literatura contemporánea, el estilo de vida inglés, el ajedrez o las adaptaciones cinematográficas. “Últimamente me descubro con frecuencia hablando solo. Dicen que no es tan grave, mientras uno no se responda. Yo no solo me respondo, sino que discuto y me enojo”, escribe Chandler a James M. Fox (19 de mayo de 1954). Se trata de ese hombre que habla solo, envuelto por la aparente quietud de la oscuridad: un subjetivismo paroxístico (Bou, 1998: 40) que denota un “carácter de umbral” y una “soledad autosuficiente” (Violi, 1987: 87) tan fascinante para nosotros, los lectores, porque sirve –precisamente– para reconocernos en ese silencio implícito y material de la escritura. Pues la literatura, además de una suma de procedimientos, también consiste en un cúmulo de justificaciones personales (Caballero Bonald, 1999: 123). Probablemente, aquí se encuentra uno de los principales argumentos para explicar este desmedido interés convocado en torno a los epistolarios desde, aproximadamente, finales del siglo xix (Castillo Gómez, 2014: 32-33). Aunque también conviene señalar que semejante auge, especialmente llamativo a partir de 1936 (Teruel y López-Ríos, 2023: 10), concita una serie de intereses que beben, exclusivamente, en los abrevaderos mercantiles, ya sean casas editoriales como particulares convencidos de haber custodiado

⁴ Según una conocida afirmación de Mainer, el ensayo vendría a ser el “hijo legítimo” de la carta, dado que se estructura “al hilo de una retórica de lo espontáneo”, “del histrionismo a la sinceridad”. Dejando a un lado el posible error de considerar la historia literaria como la evolución de sus géneros, conviene recordar que, desde Montaigne, el ensayo es “la forma clave generadora de todos los discursos ‘modernos’ desde el xvi” en tanto en cuanto “la duda se traslada al sujeto mismo” quedando un “yo objetivado” (Rodríguez, 2011: 57). ¿No sería el ensayo, en todo caso, un hijo bastardo de la carta?

durante décadas un tesoro en el olvidado cajón de una cómoda (Torres Lara, 1993: 391; Guillén, 1998: 225).

Puede ser que, según ha señalado García Hortelano, los filólogos seamos unos morbosos o simplemente, siguiendo al humanista murciano Francisco Cascales, la filología tiene los brazos muy largos. En cualquier caso, “esta significativa abundancia de ediciones” rara vez “ha venido acompañada de una reflexión integral y rigurosa sobre la tarea ecdótica correspondiente”, si bien “los textos epistolares, por sus especiales características, la requieren con tanta o incluso mayor exigencia que otro tipo de textos literarios” (Juárez, 2021: 502). Pese a la amenaza contemporánea del correo electrónico (Castillo y Sierra, 2014), un oxímoron que Mainer ha concretado en el esplendor de la epistolografía, debemos asumir esa “zona imprecisa” entre los derechos del lector y los derechos a la intimidad de los implicados (terceras personas incluidas) (Bou, 2006: 251), así como el papel autoral de los editores filológicos, impresores y lectores (Garriga y Teruel, 2018: 12). Todos estos retos y dificultades a la hora de ordenar un epistolario, con mayor complejidad si cabe, han salido al paso de nuestro caso: el archivo personal del escritor alicantino Enrique Cerdán Tato (1930-2013).

Pensemos que nos enfrentamos a un conjunto epistolar reciente (1941-2010)⁵, dado que abarca desde mediados del xx hasta los primeros años de nuestro siglo⁶. Por otro lado, parece evidente que, en buena medida, esta ma-

⁵ Citamos todos los documentos siguiendo la signatura señalada por su archivo de procedencia. En el caso del archivo de Enrique Cerdán Tato, pues será la principal fuente de información empleada, seguimos la siguiente sistematización: A[rchivo] D[emocracia] y NOR [número de orden dentro de la caja indicada en AD]. Prescindimos del nombre de la serie porque: 1) las referencias indicadas son suficientes para llegar hasta el documento deseado; y 2) predomina, por encima del resto de series, aquella que corresponde a “S-AD Correspondencia recibida - Cerdán Tato, Enrique”. Aún con todo, y más adelante, enumeramos las series del archivo de Enrique Cerdán Tato cuando expliquemos los propósitos de nuestra investigación.

⁶ Si bien todavía registramos cartas a partir del año 2000 (principalmente invitaciones o felicitaciones por parte de instituciones oficiales, aunque también destaca la correspondencia enviada desde Cuba), hacemos referencia a correos electrónicos impresos y guardados expresamente por Cerdán Tato. En ningún caso, como también ocurrirá –por ejemplo– con la correspondencia recibida durante los años cuarenta, queremos dar a entender que resulta menos interesante o, incluso, significativa. Más bien, y solo hará falta consultar el portal digital (de acceso público) del archivo, señalamos una frecuencia menor y, principalmente, alejada del marco de estudio que hemos querido establecer en nuestra investigación. Una buena muestra de estos términos podría ser la documentación referida al Stanbrook, el último barco de refugiados republicanos (2.638), que zarpó desde el puerto de Alicante con fecha del 28 de marzo de 1939. Hablamos de los correos electrónicos cruzados con Max Dickson [AD 437 NOR 009], nieto de Archibald Dickson, capitán del barco Stanbrook, que será homenajeado el 29

sificación editorial de la correspondencia literaria y epistolar (años ochenta en adelante) ha sido posible gracias al especial cuidado que han recibido los legados y archivos personales en nuestro país, atendidos por un personal cualificado que ha disfrutado de una formación universitaria implantada, precisamente, a partir de los años ochenta. Si bien hemos tenido la fortuna de consultar –como veremos a continuación– un archivo ordenado, inventariado y catalogado, tampoco debemos olvidar que este esfuerzo es el resultado de décadas de trabajo, así como que, desgraciadamente, no todos los archivos disponen de los mismos medios. Dicho de otro modo, y ante la ausencia de un corpus suficientemente amplio como para hacer justicia con el extensísimo epistolario de Enrique Cerdán Tato, nos hemos visto obligados a tomar varias decisiones sobre el perímetro de nuestra lectura.

Evidentemente, aunque salvando unos pocos casos dignos de comentar, asumimos la ruptura del contrato epistolar, así como la suspensión del “extratexto” (Violi, 1987: 87), en tanto en cuanto resulta imposible reestablecer fielmente el diálogo en buena parte de las cartas. Del mismo modo que, por el contrario, algunas omisiones halladas en la correspondencia reconstituida conducen a pensar en la pérdida de material. Ya decíamos más arriba, no obstante, que los epistolarios “constituyen casi siempre corpus textuales no fijados, en continuo movimiento, que los editores, que seleccionan, descartan, ordenan y transcriben el material epistolar, se erigen inevitablemente como coautores del texto” (Garriga y Teruel, 2018: 12). Así como el investigador se

de marzo de 2009 (70.º aniversario) en la ciudad de Alicante. Estas misivas impresas no solo serán importantes para conocer la actividad social y pública de Cerdán Tato, impulsando –por citar solo un aspecto, y junto con otros compañeros– la Comisión Cívica de Alicante para la Recuperación de la Memoria Histórica, sino que alumbra otras coyunturas temporales de su legado. Gracias a tirar del frágil hilo de la memoria, podemos saber que Enrique Cerdán posee un gran interés por el Stanbrook desde primera hora: realizando algunas pesquisas (1977) en el National Maritime Museum (Londres) o la compañía European Ferries Limited, y gracias a la ayuda de una residente inglesa que firma como María Jesús [AD 437 NOR 124]. Todo ello, más otros testimonios, constituirá el primer capítulo (“... y así fue como en el puerto de Alicante naufragó la República”, pp. 5-11) de su libro *La lucha por la democracia en Alicante* (1978). Algo parecido podría decirse de la Plaza de las Flores del Mercado Central de Alicante (y el bombardeo del 25 de mayo de 1938), el Memorial en el Campo de los Almendros, el Memorial y Centro de Estudios del Campo de Albufera, la localización de los fusilados y la declaración de nulidad del juicio sumarísimo contra Miguel Hernández (Cerdán Tato, 2010; [AD 440]). Por concluir con esta oposición entre las cartas manuscritas y nuestra época digital, Jaime Siles (Miriam Bouali, “Siles: ‘Es curioso y un milagro que Gil-Albert guardara las cartas’”, *Levante*, 26 de septiembre de 2024, p. 49) confesaba en una entrevista reciente, no exento de cierto humor perspicaz, que imprime y archiva los correos electrónicos que considera más importantes con la esperanza de que “la tinta no se borre”.

topa con archivos pendientes de cesión o todavía en manos de particulares, suele ser común –insistimos– que uno de los implicados rechace la conservación de esta correspondencia. Y podemos ilustrar estas palabras, según ha sido nuestra experiencia en esta investigación, con los archivos de Fernando Arrabal⁷, María Beneyto⁸, José Hierro y Antonio Buero Vallejo⁹. Por todo ello, hemos acotado nuestra selección a la “correspondencia recibida”. No por ello renunciando, como ya hemos anticipado de alguna manera, a la posibilidad de restituir aquellos intercambios más notables en sus setenta años de actividad epistolar.

Un segundo paso decisivo en nuestro estudio ha consistido en demarcar la temática principal del epistolario. Más allá de ser un escritor con una trayectoria excelsa, repleta de galardones (Biblioteca Gabriel Miró, Guipúzcoa de novela, Sésamo de cuentos, etc.) y reconocimientos (*honoris causa* en diferentes universidades, Premio de la Crítica Literaria Valenciana, Premio de las Letras Valencianas, etc.) concedidos –principalmente– a su narrativa, Enrique Cerdán Tato ha jugado un papel decisivo a la hora de colocar las bases, por ejemplo, del periodismo democrático (Libertad de Expresión de la Unió de Periodistes Valencians, Maisonnave de la Universidad de Alicante) y la recuperación de la memoria histórica tanto a nivel autonómico como nacional. Sin embargo, resulta sencillo señalar una clara inflexión, tanto en su difusión como recepción literaria, a mediados de los años ochenta. Se trata de una situación que no deja de ser paradójica, pues si hasta ese momento su obra había sido acogida por las principales revistas internacionales (*Papeles de Son Armadans*,

⁷ El archivo personal de Fernando Arrabal es un buen ejemplo de las dificultades que puede encontrar el investigador a la hora de afrontar una correspondencia en un momento muy concreto. Si bien es conocida la polémica que rodea a la cesión de su legado a España, sabemos por los medios de comunicación que, en las últimas fechas, el consistorio de la localidad de Ciudad Rodrigo trabaja para custodiar todo este material. En nuestro caso, como comentaremos más adelante, no hemos podido contraponer la misiva de Fernando Arrabal [AD 436 NOR 026] que alberga el archivo de Enrique Cerdán Tato.

⁸ El caso de María Beneyto también es –ciertamente– particular. Pues si bien desconocemos cualquier negociación de cesión con instituciones públicas o privadas, hemos conseguido reconstruir parte de este intercambio [AD 436 NOR 071] gracias al legado de Víctor Maicas Borrull, uno de los protagonistas de estas líneas. Agradecemos al profesor Cecilio Alonso que nos haya proporcionado el rastro de esta secuencia.

⁹ En último lugar, al hilo de las dificultades de nuestro trabajo, hacemos referencia a la dispersión que sufren los legados de José Hierro (Fundación Centro de Poesía José Hierro, Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina y Biblioteca Nacional de España) y Antonio Buero Vallejo (Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina, así como otras instituciones por confirmar, como son la Fundación Juan March y la SGAE).

La Estafeta Literaria, *Ínsula* o *Cuadernos Hispanoamericanos*) y monografías críticas de referencia (Iglesias, 1972; Domingo, 1973; Brandenberger, 1973; García Jiménez, 1987), llegando incluso a ser traducida a varios idiomas, Cerdán Tato pasará a ser percibido desde un libre retiro local que coincide con la publicación de su novela más decisiva (*Sombras nada más*, Laia, 1985) y la consecución del Premio de las Letras Valencianas (1991). Contra esta especie de malditismo provinciano, precisamente, hemos querido afrontar el recorrido por su epistolario, del mismo modo que venimos trabajando durante los últimos años (Valero Gómez, 2016; Juan Penalva y Valero Gómez, 2019; Bustos, Moreno, Rovira y Valero, 2022).

El fondo documental de Enrique Cerdán Tato (un total de 42 cajas) fue donado por las hijas del escritor al Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante en el año 2018¹⁰. Si bien el material se encuentra parcialmente digitalizado, resulta sencillo hacerse una idea de todo su contenido gracias al portal público y de acceso libre. Como la ordenación y catalogación del archivo ya ha exigido una distribución lógica en series¹¹, que bien pudiera obtener su correlato en la exposición que viene exhibiéndose desde hace unos años a esta parte¹², mencionaremos –principalmente– aquellos documentos que perte-

¹⁰ El Archivo de la Democracia fue creado en el 2004 gracias a la iniciativa del Vicerrectorado de Cultura, Deporte y Lenguas de la Universidad de Alicante y con el propósito de albergar los fondos documentales de personas o entidades insignes de la sociedad alicantina, con especial atención a la coyuntura que transcurre entre el franquismo y la actualidad. Si bien existe una extensa bibliografía sobre su historia y actividad, *cfr.* Guijarro Antón (2011), Bustos Mendoza (2023) y Rosillo Clement (2024).

¹¹ Las series son “Documentos personales”, “Correspondencia recibida”, “Escritos de Enrique Cerdán Tato”, “Escritos sobre Enrique Cerdán Tato”, “Activismo político”, “Asociacionismo” y “Fotografías”; más el bloque “Documentación reunida sobre temas de investigación, relatos, artículos y ensayos” que se divide en “Represión política en la provincia de Alicante”, “Miguel Hernández”, “Historia y cultura alicantinas” y “Cuba”.

¹² Se trata de la exposición titulada *Enrique Cerdán Tato, memoria del compromiso*. Los comisarios son B. Bustos, F. Moreno Sáez, J. C. Rovira y M. Valero Gómez. Organizada por la Universidad de Alicante (Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante y Museu de la Universitat d'Alacant), ha sido mostrada en diferentes ocasiones: Museu de la Universitat d'Alacant (12 de noviembre de 2020 a 17 de enero de 2021), Sede Universitaria Ciudad de Alicante (20 de enero de 2021 a 18 de febrero de 2021), Casa Mediterráneo, en colaboración con la propia Casa Mediterráneo y la Asociación de Periodistas de la Provincia de Alicante (24 de mayo de 2023 a 30 de junio de 2023), y Biblioteca Pública Fernando de Loazes y Archivo Histórico de Orihuela, a cargo de la Cátedra Arzobispo Loazes - Sede Universitaria de Orihuela (Universidad de Alicante) (1 de febrero de 2024 a 26 de febrero de 2024). En esta última ocasión, se celebró una clausura extraordinaria con una conferencia dictada por M. Valero Gómez bajo el título “Enrique Cerdán Tato, el compromiso de la memoria. Apuntes para una exposición”. Actualmente, permanece como exposición permanente en el Aulario I de la Universidad de Alicante

necen a [S-AD] “Correspondencia recibida”. En cualquier caso, solo hace falta ver los cientos de documentos, recortes y cartas para comprender que la tarea de llevar a cabo una edición crítica del epistolario completo de E. Cerdán Tato se antoja difícilmente posible. Otro asunto bien distinto, como hemos intentado explicar, será centrarnos en la correspondencia literaria recibida con el objetivo de contradecir una imagen pacata y reduccionista del autor. De ahí que, siguiendo este propósito, hayamos priorizado las cartas pertenecientes al arco temporal que va de los años cincuenta a los ochenta. Para vertebrar nuestra lectura, no hemos renunciado al empleo de otros materiales que han servido –y mucho– para contextualizar dicho recorrido: véanse, por ejemplo, la colección fotográfica (805 imágenes) o la serie “Documentos personales” (con especial énfasis en los procesamientos penales y los currículums).

Tampoco olvidamos, abriendo el foco sobre su obra, que Cerdán Tato ha empleado la escritura autobiográfica como forma literaria en varias ocasiones fácilmente reconocibles: del manuscrito apócrifo de *Todos los enanos del mundo* (1975) a los cuadernos de investigación que desovillan la trama de *El mensajero de los últimos días* (1982). De la misma manera que es suficientemente conocida su afición a introducir pasajes de su propia vida en su narrativa (y pensamos en Leo Ros, protagonista de *Sombras nada más*) como a literaturizar los hechos verdaderamente vividos (díganse sus artículos periodísticos de *La Gatera* o aquellos otros publicados, a comienzos de siglo, en el cuadernillo autonómico de *El País*). Sin embargo, pese a lo que pudiera sospecharse, no existen unas memorias al uso por parte de nuestro escritor. Dejando a un lado las decenas de entrevistas dispersas realizadas al cabo de los años, ha sido el profesor Moreno Sáez (2019) quien ha emprendido el esfuerzo más notable recuperando una entrevista inédita bajo el título “Materiales para una biografía de Enrique”. Por estos motivos, después de todo lo dicho, se entenderá ahora la importancia que cobran los documentos recogidos en su archivo con el nombre “Currículums Vitae [sic] de Enrique Cerdán Tato” [AD 457 NOR o6]. Igualmente, la idoneidad de recorrer estas cartas como apoyo e imagen de toda una vida intelectual que corre el riesgo de pasar, cuando menos, por localista.

(Archivo de la Democracia - UA) desde el 25 de octubre de 2023. Contempla las series “Vida personal”, “Viajes”, “Entre bohemia y escritura”, “En Alicante, alejándose del realismo social”, “Encuentros, reconocimientos y valoración”, “Periodista”, “Actividad clandestina en el PCE y la Junta Democrática”, “Las elecciones de 1977”, “La recuperación de la memoria histórica”, “Cronista de la ciudad”, “Un referente ciudadano” y “Premios, reconocimientos y distinciones”.

Para dar comienzo a la lectura del epistolario, quisiéramos señalar la poca atención que ha suscitado la procedencia familiar del escritor. Hace pocas fechas, un texto de Ramón Pérez (2024) publicado en la prensa local daba buena cuenta de cómo el primer rastro de los Tato en la ciudad se remonta a mediados del siglo XIX, gracias a nombres ilustres como el marino Julio Guillén Tato (miembro de la RAE y de la Academia de la Historia) y el periodista Gaspar Tato Cumming. Aunque descartamos atender la correspondencia personal (de gran frecuencia a lo largo de su vida; por ejemplo, enviada desde Venezuela por su hermano Pepe), insistimos en la discreción de Cerdán Tato (en Moreno Sáez, 2019: 92) sobre esta ascendencia: “Procedo de una familia media alta, fuertemente conservadora y liberal, no ‘roja’ (los Tato, los Cumming, etc.): para ellos yo era un tipo raro, escribía, me habían tirado de la Academia Militar, iba por tertulias de literatos...”. Será durante los primeros años del cincuenta, después de fracasar su propósito de ser militar e incluso marino mercante, cuando tome conciencia de la “institución doméstica” (Cerdán Tato, 1992: 8) y emprenda el camino de sus inquietudes literarias. Si bien ya hemos comentado en otro lugar cómo esta inflexión personal sirve de argumento en su primerísima producción narrativa (Valero Gómez, 2016), ahora nos interesa otro pasaje menos conocido de sus primeros años de vida.

Se trata de los meses de exilio que, tras el estallido de la guerra, sufrirá Cerdán Tato junto a su familia. Evidentemente, más allá de cuestiones familiares y documentación personal, el rastro de su correspondencia entre los años treinta y cuarenta se aleja de nuestros intereses. Sin embargo, registramos una misiva firmada por R. E. Albert [AD 436 NOR 006] (y no descartamos que sea un nombre en clave, pues así ocurre en otros lugares de su epistolario) el 29 de agosto de 1987 (Andorra). Ya sabemos que la guerra sorprende a la familia en Madrid, donde el padre de Cerdán Tato desempeñaba su primer destino como policía, tras abandonar su despacho de abogado. Después de refugiarse en San Vicente del Raspeig (octubre de 1936), tanto él como sus padres, la abuela, dos tías y su hermano huirán a Cataluña en un coche Plymouth Coupé para vivir entre El Masnou y La Seu d’Urgell. Además de la mencionada entrevista (en Moreno Sáez, 2019: 88-89), destacamos su excepcional escrito “El niño que se jugaba el destierro a las canicas”, ya que Cerdán (2011) narra con todo lujo de detalles cómo escapan el 22 de enero de 1939 desde El Masnou para cruzar la frontera hasta llegar a Perpiñán y Toulouse. Cincuenta años más tarde, R. E. Albert envía una misiva al gabinete de prensa del Ayuntamiento de Alicante para recordar aquellos meses compartidos en Masnou, donde ambos se conocieron en plena guerra. También juzgado por

un tribunal de guerra, Albert tiene presente cómo le conmutan la pena de muerte al padre de Cerdán (a cambio de treinta años de cárcel) y, completando el guiño amistoso, el mencionado Plymouth Coupé.

Las siguientes décadas del epistolario de E. Cerdán Tato, fundamentalmente los años cincuenta y sesenta, podrían ser consideradas no solo como su verdadero inicio sino como las más destacadas de su conjunto. En todo caso, vienen a ilustrar cómo deja atrás esa breve experiencia militar (1947-50) en favor de su dedicación a la docencia, el periodismo y la literatura. Aun así, pues además mantendrá la camaradería epistolar con algunos compañeros de cuartel, dejamos constancia del interés de Cerdán Tato por recuperar esta documentación: así lo demuestran tanto la certificación de baja por parte de la Academia General del Aire de San Javier [AD 436 NOR 001] sellada en 1955 como todo su expediente de “caballero cadete” [AD 457 NOR 01-01] solicitado, gracias a un contacto, en 1982. Pese a la justificación de “insuficiente aptitud física”, Moreno Sáez (2019: 90) ha demostrado que Cerdán Tato fue apartado de su carrera militar por la “conducta privada de su padre”. Después de una intentona en la Escuela Oficial de Náutica (Barcelona), el escritor estudiará Comercio y Magisterio en su ciudad natal al mismo tiempo que imparte clases como profesor adjunto a la cátedra de Literatura de la Escuela Profesional de Comercio.

En el caso de Cerdán Tato, los años cincuenta representan su introducción en la bohemia provinciana y un auténtico furor por iniciar nuevos contactos en la capital. “Por entonces, me asaltó la calentura del tren nocturno y de horario incógnito, a Madrid”, según ha señalado a propósito de su despertar literario (Cerdán Tato, 1992). Como en otros lugares de España, Alicante vivió de cerca la pobreza y la represión durante los años posteriores a la guerra. Pese a ello, de manera tímida y bajo la atenta mirada de las autoridades franquistas, la ciudad comienza a tener una humilde vida literaria encabezada por una serie de intelectuales (Manuel Molina, Vicente Ramos, Rafael Azuar, etc.) que bien podríamos denominar como “grupo de Intimidad Poética” o primera promoción poética de la posguerra alicantina (Valero Gómez, 2018). Curiosamente, ya en la década del cincuenta, surgen otros jóvenes (Ernesto Contreras, Cerdán Tato, Josevicente Mateo, Carlos Sahagún, Trives, Bauzá, Fortea, etc.) con inquietudes algo distintas (la narrativa, el cine y la novela europeos, etc.) que empiezan a reunirse en el *american bar* del Hotel Samper y que se autodenominarán “generación del horror” (AA. VV., 1975). Estas dos generaciones confluirán en las pocas escapatorias ofrecidas por la dictadura, instituciones oficiales como la Biblioteca Gabriel Miró (1952) y su aula cultu-

ral (1955-59), al amparo de la Caja de Ahorros del Sureste, que posibilitarán la visita de nombres ilustres (Blas de Otero, Aleixandre, Cela, Buero Vallejo, etc.) a la capital levantina.

Parece oportuno deducir que, salvo contadas ocasiones, no exista correspondencia de Cerdán Tato con sus correligionarios alicantinos de la “generación del horror” o sus mayores, dado que se veían prácticamente a diario. Menciónense, en todo caso, las cartas recibidas de la Caja de Ahorros del Sureste y su aula de cultura entre 1955 y 1970 [AD 436 NOR 087]¹³, que podrían ampliarse con una felicitación navideña y un elogio literario de Eduardo Trives (1970) [AD 439 NOR 32], la justificación de Miguel Signes [AD 439 NOR 12] como jurado del Premio Gabriel Miró concedido en 1957 a ese “cuento conturbador” de Cerdán titulado *Un agujero en la luz* (1958), así como las cartas de Eduardo Tijeras [AD 439 NOR 30] y Antonio Beneyto [AD 436 NOR 069], que explican cómo se gesta la antología sobre la “generación del horror” con el título *Narradores alicantinos de 1954* (AA. VV., 1975) en la prestigiosa Ediciones Marte. Más interesante puede resultar la abultada correspondencia que Cerdán Tato comienza a recibir como resultado de los nuevos contactos. De hecho, la actividad cultural alicantina y su grupo de escritores empiezan a recibir entusiastas alianzas. Por ejemplo, el prolífico escritor Tomás Salvador [AD 439 NOR 03] enviará hasta un total de nueve cartas entre 1957 y 1958 interesándose sobre la ciudad e intercambiando opiniones literarias sobre la obra de Cerdán. O el caso de Tomás Preciado [AD 438 NOR 070], quien responde (7 de marzo de 1956) al ofrecimiento de participar en la colección Silbo (*cfr.* Alonso, 2019) y promete hacer llegar su novela corta a Tomás Cruz, fundador del bar que impulsó los prestigiosos Premios Sésamo (de novela corta y cuento), que Cerdán Tato ganaría en 1970 con *El lugar más lejano*.

Ségún avanza la década, Cerdán Tato siente cierto desapego hacia los cenáculos más reaccionarios de su ciudad y emprende sus expediciones a la capital. Desde luego, la insólita programación cultural de la provincia beneficia su búsqueda de nuevos horizontes. Y su epistolario, como venimos sosteniendo, permite reconstruir varios hitos de su *memorabilia* literaria durante los años cincuenta. Una de sus amistades más destacadas es Carmen Conde, a quien Cerdán conocerá en mayo de 1957 debido a su visita a tierras alicantinas. El Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver conserva un buen número de foto-

¹³ Este grupo de cartas puede contrastarse con las cartas enviadas por E. Cerdán Tato a Vicente Ramos, y que se albergan en el Centro de Estudios e Investigación Vicente Ramos (Archivo Municipal de Guardamar del Segura).

grafías del homenaje a Miró celebrado en Elche, y en las que puede distinguirse a V. Ramos, R. Azuar Carmen y, por supuesto, E. Cerdán Tato. Además, Conde asiste a la clausura del curso académico del Aula Gabriel Miró y será nombrada miembro de honor. Aprovechando los acontecimientos, Cerdán publica una entrevista a Conde en *La Estafeta Literaria* (tercer ejemplar de junio, n.º 100), quien lo agradece en carta (16 de junio): “Escríbeme. Tenme en tu recuerdo amistoso como yo te guardo en el mío” [AD 436 NO 136]. El 28 de junio, según se conserva en los fondos de Carmen Conde [096 015], Cerdán Tato responde con agradecimientos y la promesa de envío de su inminente *Un agujero en la luz*. Otra misiva de la escritora, a fecha de 14 de noviembre, cierra este diálogo con sus gestiones a propósito de *El Español*.

De estas mismas fechas, consignamos otros acontecimientos fundamentales para el joven escritor. Por un lado, y retomando la colaboración anterior, *La Estafeta Literaria* [AD 437 NOR 44] ve con buenos ojos las informaciones enviadas por Cerdán y pasará a ocuparse de la corresponsalía levantina de la revista. Así dan prueba de ello una carta de J. Jiménez Sutil (19 de mayo de 1957), redactor jefe, y otra de Juan J. Palop (31 de mayo), quien le envía un formulario para completar la entrevista que aparecerá en el número 103 (6 de julio) con el título “El ‘Premio Biblioteca Gabriel Miró 1957’ para un alicantino”. Por otro lado, enumeramos la correspondencia con María Beneyto, Lauro Olmo, José Hierro y Antonio Buero Vallejo. En cuanto a Beneyto, se trata de seis cartas [AD 436 NOR 071] enviadas entre 1956 y 1960 que, fundamentalmente, cierran los pormenores de la conferencia “Tres cuentistas valencianos: Blasco Ibáñez, Gabriel Miró y Azorín”, que Cerdán Tato impartirá en el Ateneo Mercantil de Valencia a finales de 1958. Gracias al profesor Cecilio Alonso (2019: 295), manejamos un grupo de cartas del propio Cerdán Tato y de M. Beneyto pertenecientes al archivo de Víctor Maicas, encargado de cerrar el asunto e incluso de responder al propio escritor alicantino [AD 438 NOR 2]. En paralelo a su “primer encuentro literario con Valencia” (Cerdán Tato, 1992: 14), encontramos un acontecimiento decisivo en la intrahistoria de Enrique Cerdán: su participación en el Aula Pequeña del Ateneo de Madrid.

Según cuenta el propio Cerdán Tato (1992: 14-15; Moreno Sáez, 2019: 93), la estrenada amistad con Lauro Olmo le permite contactar con José Hierro y ofrecer su intervención en el Ateneo de Madrid. Esta correspondencia (10 cartas en total) se desarrolla entre los años 1956 y 1958, pudiéndose seguir tanto en el archivo de Cerdán [AD 438 NOR 048] como en el fondo de Lauro Olmo custodiado por el INAEM. El escritor alicantino (1 de septiembre de 30) envía al dramaturgo gallego un ejemplar del semanario *Sábado* (25 de septiembre

del 56), donde aparece un reportaje de su libro *Doce cuentos y uno más*. Olmo responde al día siguiente con unas letras muy afectuosas, donde define a Cerdán Tato –haciendo un guiño a sus cuentos– como un “golfo de bien”. Un año más tarde, mediante dos misivas (15 y 27 de septiembre de 1957), Cerdán anuncia su visita a Madrid a finales de octubre y acelera todas las gestiones con Hierro. Gracias a las respuestas de Olmo (24 de septiembre y 3 de octubre), sabemos que el escritor alicantino envía varias misivas a Hierro –por lo visto– sin mucho éxito. Desgraciadamente, no las hemos encontrado en el legado del poeta madrileño (Biblioteca Joaquín Leguina de la Comunidad de Madrid y la Biblioteca Nacional): aunque es probable que, al estar dirigidas al propio Ateneo de Madrid, puedan ser recuperadas. Sin embargo, sí que hemos podido identificar una carta trasapelada en el archivo de E. Cerdán Tato: con la signatura AD 439 NOR 065, y atribuida en un principio al Ateneo de Madrid, podemos asegurar que se trata de una carta del propio José Hierro. No especifica el mes, pero el día 28 parece aludir a una respuesta inmediata al alicantino (septiembre), tras insistir –como así dice, el 27 y en carta a Olmo– en pactar la intervención. Hierro detalla las condiciones económicas y físicas: “Como usted sabe esta lectura es en la Tertulia (aula pequeña: asistencia, unas 15 o 20 personas, habitualmente)”. Además de la asistencia de V. Aleixandre o Gerardo Diego, allí conocerá, entre otros, a Armando López Salinas, quien promoverá su invitación al Congreso Universitario de Escritores Jóvenes (Madrid).

El desmantelamiento del congreso, así como el registro de su despacho en la casa familiar, dejará una profunda huella en el escritor alicantino. Al final de la década incrementa sus viajes a Madrid: pronto volverá a reencontrarse con López Salinas, Alfonso Sastre e Isaac Montero (23 de noviembre de 1966 [AD 438 NOR 038]). Toda esta situación encaminará sus pasos, poco a poco, a la militancia política, a introducirse en el periodismo (de *Sábado* y *La Estafeta Literaria* a *Primera Página*, *La Verdad*, etc.), así como a viajar por toda Europa (Suiza, Holanda, Alemania, Bulgaria, etc.) en calidad de conferenciante. En cuanto a su faceta literaria, despega con varios galardones concedidos a lo largo de los años sesenta: Premio Sésamo (*El lugar más lejano*), Premio Guipúzcoa de novela (*El tiempo prometido*), Premio Ciudad de Badalona (por el cuento *Caín de ocho a ocho*) y Hucha de Plata (por el cuento *La raíz*). Por su parte, y en representación de la revista *Ágora*, Eduardo Manzano [AD 438 NOR 088] comunica a Cerdán Tato el resultado de los premios Guipúzcoa el día 4 de agosto de 1966. Por otro lado, la correspondencia con Béatrice Fulda-Schaller (1967-1968 [AD 437 NOR 054]) y Stefan Tánev (1967-1984 [AD

439 NOR 22]) da buena cuenta del recorrido que tendrá la traducción de su obra a otros idiomas como el búlgaro, el polaco y el alemán. O esta otra carta de Félix de Azúa [AD 436 NOR 061], del 6 de junio de 1974, en la que acusa su deseo de contactar, a propósito de unas conferencias en Bulgaria, gracias a la intermediación de Beatriz de Moura.

En esta parte central del epistolario, quisiéramos destacar varios grupos de cartas que pueden dar una idea de cómo Cerdán Tato ya se encuentra situado en primera línea del escenario literario nacional. Hacemos referencia a varias misivas enviadas desde la redacción de *Cuadernos Hispanoamericanos*: tres firmadas por Félix Grande [AD 436 NOR 091] sobre la publicación de los cuentos *La raíz* (13 de junio de 1967) y *Torre de Babel* (28 de abril de 1970), y una de J. A. Maravall (8 de abril de 1975), invitándole a participar en un monográfico sobre A. Machado, donde finalmente será incluido su excepcional “Acotaciones al ideario político de Antonio Machado” (n.º 304-307). Otro tanto ocurre con dos cartas enviadas desde *Ínsula* [AD 438 NOR 092]: una firmada por Enrique Canito (18 de octubre de 1966), manifestando las intenciones de Béatrice Fulda-Schaller a la hora de traducir al alemán su cuento *Historia antigua*, aparecido en el número de abril de la revista, y la otra del propio José Luis Cano (5 de marzo de 1967),¹⁴ celebrando este último éxito y aceptando publicar *Opus número uno* (n.º 246, mayo). Pero sin lugar a dudas, a lo largo y ancho del fondo de E. Cerdán Tato, las cartas de Antonio Buero Vallejo [AD 436 NOR 082] y Camilo José Cela [AD 436 NOR 103] brillan con luz propia. El dramaturgo envía dos cartas dirigidas al alicantino en 1958. Si bien la primera de ellas solo consiste en unas palabras de agradecimiento manuscritas en una tarjeta de visita, la segunda (18 de julio de 1958) representa una sincera alabanza sobre *Un agujero en la luz*:

Pertenece, sin mengua alguna de personalidad propia, a un género de narración que admiro sobremedida: un género donde figuran Kafka, Hesse, Borges... Decir “género” es solo una manera aproximada de hablar, claro. Diría mejor que esos escritores tienen una singular intuición que les permite expresar literariamente –o sea, con tanta (intriga?) [sic] como profundidad– el misterio de la vida. Ellos hacen también agujeros, a veces de sombra, en la uniforme luz increada que tal vez es el mundo: agujeros sin los que acaso no podríamos sospechar la realidad de esta. Por el que Ud. ha hecho se cuele uno de rondón: la narración le absorbe y le arrastra a uno hasta donde Ud. quiere y seguramente, también, hasta donde Ud. no sabría –ni nadie– definir.

¹⁴ Corregimos la fecha asignada por el archivo: donde dice 1961 debe ser 1967.

En cuanto al caso de Camilo José Cela, es de sobra conocida la recurrencia con la que el escritor gallego intervendrá en Alicante durante los años cincuenta y sesenta. Con especial repercusión, ya ha sido contada la semana que Eduardo Trives, Miguel Signes y el propio Cerdán Tato pasan con Cela entre el 9 y 15 de junio de 1959 (Trives, 1960). Más allá de la hospitalidad, o las célebres fotografías en el céntrico bar (junto a la Rambla) Las Cuatro Esquinas, será la visita a su hermano Juan Carlos (oficial de armada en Cartagena) y aquella noche de hotel compartida entre Cerdán (1992: 9) y Cela, indispuerto por urgencias de tipo sanitarias, un pasaje ciertamente recordado por la humilde historia literaria alicantina. De aquella semana de convivencia, quedan constancia cuatro cartas que C. J. Cela envía a Cerdán Tato durante las semanas posteriores a dicho encuentro. Por ejemplo, tres días después (18 de junio) de la despedida efectuada en Valencia, donde se separan sus caminos, Cela envía –ya desde Palma– unas palabras escritas en una tarjeta de visita de la Real Academia Española: “Queridos Miguel, Eduardo y Enrique: Salen diez libros, uno para cada amigo de la lista. Vosotros quiero que tengáis toda mi obra, o toda la que buenamente aparezca”. Ya en agosto (el día 18), el escritor responde a otra carta del alicantino (de la cual no queda rastro):

Querido Enrique,

ayer puse punto final a un nuevo libro –*Primer viaje andaluz*– y hoy me encaro, ¡pobre de mí!, con el correo pendiente.

Sabía ya –por Marita y Miguel [Signes]– que Mary Luz, ese encantador gatito con el que estás casado, era madre. Mi más cordial enhorabuena a los dos. ¿Qué tal siguen, ambas?

Ponme a los pies (q. b.) de la madre, dale la bienvenida de mi parte a la hija y recibe el gran abrazo de siempre de tu buen amigo.

Finalmente, el 30 de octubre, se cierra el círculo de la visita con una nueva nota donde agradece las “líneas, tan generosas y amables”, de Cerdán: “Dáselas también a Eduardo [Trives], a quien no sé si he escrito. No olvidaros [sic] ninguno de los dos, de enviarme una separata de vuestros cuentos, dedicada”. Aquí se alude a los cuentos *Inútil caballo de noche* (E. Cerdán Tato) y *Los vencidos* (E. Trives), que verán la luz en el número XLII (septiembre de 1959), sección “Plazuela del conde Lucanor”, de *Papeles de Son Armadans*. Y la correspondencia añade, sin firmar ni datar, un escrito formal de la revista anunciando el envío de 46 separatas de *Inútil caballo de noche*, mientras que cuatro se reservan para el archivo, rogando devolver una de las impresiones

firmadas. Cerdán Tato (1992: 9) cuenta los detalles de esta colaboración espontánea durante un almuerzo –de esta semana alicantina– en el bar Tirol, a propósito de la lectura de otro cuento que acaba de ver la luz en *El Español*: “Qué oportuno. Éramos narradores y poetas jóvenes, pero precavidos y muy cautos. De manera que casi nunca salíamos a la calle desarmados de literatura reciente, por si acaso”.

Como ya hemos anticipado, la Fundación Camilo José Cela no conserva estas cartas enviadas por Cerdán Tato y que completarían este tramo (1959) de la correspondencia. Por el contrario, sí que podemos reconstruir parte del diálogo mantenido durante el año 1966, cuando Enrique y su mujer (carta del 6 de mayo de 1966) anuncian su llegada, en barco, a Mallorca “para festejar cumplidamente el cincuentenario del prócer don Camilo José”. Tanto esta carta como otra posterior (3 de junio) están dirigidas a Fernando Sánchez, realizando nuevas gestiones para recibir separatas de *El tiempo fasto*, aparecido en el número CXXI (abril de 1966) de la revista. Dejando a un lado tres misivas más de 1968, en nombre de Antonio Fernández Molina [AD 437 NOR 050bis] y de la propia revista [AD 438 NOR 056], la última carta enviada por Camilo José Cela a E. Cerdán Tato data del 31 de julio de 1967 y lamenta no haberse podido ver en un viaje fugaz por tierras alicantinas, al mismo tiempo que, remitiendo a su hermano Jorge [Cela Trulock], anima al joven escritor a presentarse al Premio Alfaguara. Puede seguirse la pista de este intercambio entre Cerdán Tato y Jorge Cela [AD 436 NOR 104] gracias a cinco cartas en las que se deja constancia de su condición de finalista de estos premios (edición del año 1968) con su novela *Cuando los dioses duermen la siesta*, que se publicaría en 1972 en la editorial Helios con el título *Cazar ballenas en los charcos bajo la luz cenital*.

Las siguientes décadas supondrán la confirmación literaria de Cerdán Tato, ya que prosiguen sus actividades periodísticas (*Primera página*,¹⁵ *La verdad*, *Cambio 16*, *La Vanguardia*, etc.) y colaboraciones en revistas de primer orden (*Ínsula*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Triunfo*, etc.). Si bien la cosecha

¹⁵ Aunque no sea un asunto central de nuestra investigación, conviene recordar que Cerdán Tato será procesado (Tribunal de Orden Público) por su reportaje seriado “La voz del trabajo desde Elche y Alcoy” (1972), que aparecerá en *Primera Página* (1969-1972) [AD 457 NOR 05 08; y AD 457 NOR 05 07]. Poco después, en mayo de 1978, volverá a ser detenido por formar parte del Comité Central del Partido Comunista [auto del procesamiento en AD 457 NOR 05 15]. Todo ello, además de sus posteriores detenciones por participar en la Junta Democrática, puede consultarse en esta “Ficha informativa” policial [AD 460 NOR 03].

de publicaciones en editoriales de prestigio se hace abrumadora, aparecen los títulos más importantes de su trayectoria como *Todos los enanos del mundo* (1975), *Los ahorcados del cuarto menguante* (1982) o *Sombras nada más* (1985). Del mismo modo, su actividad política gana terreno mediante la militancia en el PCE y su decisiva participación en la creación del Club de Amigos de la UNESCO (1965), la Junta Democrática y la Taula de Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià. En cuanto a su archivo, destacamos dos correspondencias que pueden arrojar luz sobre el alcance de su obra literaria. Durante el verano de 1978, Cerdán Tato recibe varias cartas de la agencia literaria de Cecilio Cardenoso [AD 436 NOR 005], quien se interesa sobre las posibilidades de su obra en el extranjero. Sin ánimo de transcribir las negociaciones e informaciones intercambiadas, puede ser provechoso rescatar un fragmento muy concreto del agente literario, ya que ejemplifica ese sórdido mundo del negocio editorial: “Pero, ¿cree usted necesario un contrato, esa cosa formal, burocrática y fastidiosa? Por mi parte, vale lo que usted me dice y yo le contesto. (Ahora bien, si usted quiere un contrato, se hace)” (18 de agosto de 1978). También destacamos el conjunto textual referido a la Fundación Juan March [AD 457 NOR 03-01], con algunas cartas firmadas por el catedrático Andrés Amorós, puesto que documenta la beca de creación recibida en el año 1979 para la redacción de su novela *Acta de ajusticiados*, que después pasará a llamarse *Los ahorcados del cuarto menguante*.

Otras cartas sobresalen en esta notable coyuntura de su carrera literaria. Véase el caso de Ana María Matute [AD 438 NOR 023] y sus cómplices palabras del 8 de agosto de 1971: “Estimado amigo: permítame que le llame así, porque acabo de leer su crítica de *La torre del vigía*, y no puede imaginar lo emocionante que resulta para mí encontrar –¡por fin...!– alguien que ha entendido lo que me propuse –mejor o peor– hacer con este libro”. Desde París, el 19 de diciembre de 1972, Fernando Arrabal [AD 436 NOR 026] transmite a Cerdán el deseo de contar con la presencia de su trayectoria en el número monográfico sobre teatro español que prepara para *Le Théâtre*, revista dirigida por el propio dramaturgo. Manuel Andújar, por su parte, manda una misiva que se conserva tanto en el Archivo de la Democracia como en el fondo de Manuel Andújar de la Diputación de Jaén. Fechada el 13 de septiembre, realiza una elogiosa semblanza de sus libros. Es muy posible, así puede deducirse, que Cerdán y Andújar se conocieran en el I Congreso Nacional de Escritores, celebrado en Almería entre el 16 y el 19 de febrero de 1979. Finalmente, reseñamos algunos nombres ilustres de esta época como Luis Fernández Rocés

(1970) [AD 437 NOR 051], Caballero Bonald (1973) [AD 436 NOR 083]¹⁶ y José María Carandell [AD 436 NOR 092].

A partir de 1984, mientras trabaja para *El Periódico de Cataluña* y el grupo Zeta, Cerdán Tato rechaza incorporarse a la redacción central de este diario, aceptando la dirección del gabinete de prensa del Ayuntamiento de Alicante (Abad, 2003: 47). Esta decisión resultará definitiva de cara a valorar los últimos años de su vida, fundamentalmente, en los límites autonómicos de su región. Desde este momento, se sucederán los reconocimientos, galardones a toda una trayectoria, participación en la vida pública y, en el terreno literario, las reediciones de sus obras como sus numerosos proyectos de investigación. Solo hace falta ver la innumerable cantidad de felicitaciones por su Premio de las Letras Valencianas (Guillermo Carnero, José Carlos Rovira, Miguel Ángel Lozano, Juan Antonio Ríos Carratalá, etc.), así como las adhesiones a la propuesta de su nombramiento como hijo predilecto de la ciudad [AD 457 NOR 02-17], para corroborar la admiración intelectual sembrada en decenas y decenas de lectores. A nivel documental, existe un fondo muy detallado de pregones, participación en jurados, conferencias y exposiciones en congresos, etc. Sin embargo, no quisiéramos concluir sin enumerar algunas referencias destacables de este último periodo como las amistosas cartas enviadas por el hispanista holandés Jan Lechner [AD 437 NOR 116], una nota de agradecimiento de Adolfo Marsillach [AD 438 NOR 009] y la extensa documentación sobre su gran acogida en Cuba, país con el que tendrá una gran relación a partir de los años noventa.

Referencias bibliográficas

- AA. VV. 1975. *Narradores alicantinos de 1954*. Barcelona: Ediciones Marte.
- Abad, Fernando. 2003. Unos cuantos pedazos de memoria. En Cerdán Tato, E. *Antología de la aberración*. Valencia: Denes, pp. 9-49.
- Alonso, Cecilio. 2019. Manuel Molina, Enrique Cerdán Tato y el grupo *Silbo*. En Juan Penalva, J. & Valero Gómez, M. *Todas las sombras del mundo. Homenaje póstumo a Enrique Cerdán Tato*. Alicante: Universidad de Alicante, 273-304.
- Balibar, Étienne & Macherey, Pierre. 1975. Sobre la literatura como forma ideológica. En Azpitarte Almagro, J. M. (sel.). *Para una crítica del fetichismo literario*. Madrid: Akal, 23-46.

¹⁶ Hemos consultado el legado del poeta jerezano y la Fundación Caballero Bonald no conserva ninguna carta de Enrique Cerdán Tato.

- Bou, Enric. 1998. Defensa de la voz epistolar. Variedad y registro en las cartas de Pedro Salinas. *Monteagudo* 3: 37-60.
- Bou, Enric. 2006. La edición de epistolarios: autor y lector. En Martín Abad, J.; Romero Tobar, L. & Iglesias, N. (coords.) *Seminario de Archivos Personales*. Madrid: Biblioteca Nacional / Ministerio de Cultura, 251-258.
- Brandenberger, Erna. 1973. *Estudios sobre el cuento español contemporáneo*. Madrid: Editora Nacional.
- Bustos Mendoza, Beatriz. 2023. El archivo de la democracia. Nuevo reto para la didáctica de las Ciencias Sociales. En Acosta, F.; Duarte Montserrat, Á.; Lázaro, E. & Ramos, M. J. (coords.) *La Historia habitada: Sujetos, procesos y retos de la historia contemporánea del siglo XXI*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1653-1660.
- Bustos, Beatriz; Moreno Sáez, Francisco; Rovira, José Carlos & Valero Gómez, Manuel (eds.). 2022. *Enrique Cerdán Tato, memoria del compromiso* [Catálogo de exposición]. Alicante: Universidad de Alicante / Archivo de la Democracia / MUA (Museu Universitat d'Alacant).
- Caballero Bonald, José Manuel. 1999. Autobiografía y ficción. En Ledesma Pedraz, M. (ed.) *Escritura autobiográfica y géneros literarios*. Jaén: Universidad de Jaén, 1999, 123-131.
- Castillo Gómez, Antonio. 2014. Sociedad y cultura epistolar en la historia (siglos XVI-XX). En Castillo Gómez, A. & Sierra Blas, V. (dirs.) *Cinco siglos de cartas. Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*. Huelva: Universidad de Huelva, 25-53.
- Castillo Gómez, Antonio & Sierra Blas, Verónica. 2014. ¿Por qué ustedes son capaces de imaginarse un mundo sin cartas? En Castillo Gómez, A. & Sierra Blas, V. (dirs.) *Cinco siglos de cartas. Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*. Huelva: Universidad de Huelva, 11-21.
- Cerdán Tato, Enrique. 1978. *La lucha por la democracia en Alicante*. Madrid: Casa de Campo.
- Cerdán Tato, Enrique. 1992. *La estética en el escritor alicantino. Memoria y vicisitud de la iniciación a una estética o como las uvas que reviven en el vino profano*. Valencia: Bancaja.
- Cerdán Tato, Enrique. 2003. *Antología de la aberración*. Valencia: Denes.
- Cerdán Tato, Enrique. 2010. *El otro sumarísimo contra Miguel Hernández*. Elx: Ajuntament d'Elx.
- Cerdán Tato, Enrique. 2011. El niño que se jugaba el destierro a las canicas. En Aznar Soler, M. & López García, J. R. (coords.) *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*. Sevilla: Renacimiento, 75-80.
- Chandler, Raymond. 2004. *El simple arte de escribir. Cartas y ensayos escogidos*. Barcelona: Emecé.
- Domingo, José. 1973. *La novela española del siglo XX*. Barcelona: Labor.
- Freud, Sigmund. 1971. *Epistolario*. Barcelona: Plaza & Janés, II tomos.
- García, Bernardo J.; Keller, Katrin & Sommer-Mathis, Andrea. 2019. Introducción. En *De puño y letras. Cartas personales en las redes dinásticas de la Casa de Austria*. Madrid - Frankfurt am Main: Iberoamericana - Vervuert, 9-24.

- García Jiménez, Salvador. 1987. *Franz Kafka y la Literatura española*. Murcia: Consejería de Cultura.
- García-Page, Mario. 1993. Marcas lingüísticas de un texto presuntamente autobiográfico. En Romera, J.; Yllera, A.; García-Page M. & Calvet R. (eds.) *Escritura autobiográfica*. Madrid: Visor, 205-212.
- Garriga, Ana & Teruel, José. 2018. Introducción: de la teoría a la circunscripción histórica. En Teruel, José (ed.) *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 9-31.
- Guijarro Antón, Mercedes. 2011. El Archivo de la Democracia. *Canelobre* 58: 105-108.
- Guillén, Claudio. 1998. *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*. Barcelona: Tusquets, 177-233.
- Iglesias Laguna, Antonio. 1972. *Literatura de España, día a día (1970-1971)*. Madrid: Editora Nacional.
- Juan Penalva, Joaquín & Valero Gómez, Manuel. 2019. *Todas las sombras del mundo. Homenaje póstumo a Enrique Cerdán Tato*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Juárez López, Andrés. 2021. El editor como autor: prácticas ecdóticas en textos epistolares. *Signa* 30: 501-531.
- Linares Alés, Francisco. 2017. El género literario carta. En Gallego Cuiñas, A.; López López, A. & Pociña Pérez, A. (eds.) *La carta. Reflexiones interdisciplinares sobre la epistolografía*. Granada: Universidad de Granada, 301-310.
- Mainer, José-Carlos. 2003. Trabajando sobre cartas (desde el proyecto Epístola). *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 52: 9-14.
- Moreno Sáez, Francisco, 2019. Materiales para una biografía de Enrique. En Penalva, Juan & Gómez, Valero, 85-104.
- Olney, James. 1972. *Metaphors of shelf: The meaning of Autobiography*. Princeton: Princeton University Press.
- Pérez, Ramón. 2024 (14 de julio). Los Tato: periodistas, almirantes, y fundadores del barrio de San Blas. *Información*, 14-15.
- Pulido Tirado, Genara. 2001. La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica. *Signa* 10: 435-448.
- Rodríguez, Juan Carlos. 1974. *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas*. Madrid: Akal.
- Rodríguez, Juan Carlos. 2011. *Tras la muerte del aura. (En contra y a favor de la Ilustración)*. Granada: Universidad de Granada.
- Rodríguez, Juan Carlos. 2022. *Freud: la escritura, la literatura (inconsciente ideológico e inconsciente libidinal)*. Madrid: Akal.
- Romera Castillo, José Nicolás. 1993. Literatura autobiográfica y docencia. En Rodríguez López-Vázquez, Alfredo (ed.) *Simposio "Didáctica de Lenguas y Culturas"*. A Coruña: Universidade da Coruña, 11-28.
- Rosillo Clement, Emilio. 2024. El Archivo General de la Universidad de Alicante. Evolución de un recurso transformador. 1979-2024. *Boletín de la ANABAD* 74 (1-2): 178-189.

- Teruel, José & López-Ríos, Santiago. 2023. Introducción. Sobre el estudio de epistolarios posteriores a 1936: literatura y cultura. En Teruel, J. & López-Ríos S. (eds.) *El valor de las cartas en el tiempo*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 9-23.
- Torres Lara, Agustina. 1993. La correspondencia epistolar en España (1975-1992). En Romera, J.; Yllera, A.; García-Page, M. & Calvet, R. (eds.) *Escritura autobiográfica*. Madrid: Visor, 391-397.
- Trives, Eduardo. 1960. *Una semana con Camilo José Cela*. Alicante: Gráficas Vidal.
- Valero Gómez, Manuel. 2016. En la muerte de Enrique Cerdán Tato (1930-2013). La huida como escritura, la huida como forma de vida. *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana* 91: 239-270.
- Valero Gómez, Manuel. 2018. *El grupo de «Intimidad Poética». Primera promoción poética de la posguerra alicantina*. Málaga: El Toro Celeste / Fundación Unicaja / UNED Málaga / Diputación de Málaga.
- Violi, Patricia. 1987. La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar. *Revista de Occidente* 68: 87-99.